

@culturayfe.es



EL EVANGELIO  
DEL DOMINGO

LOS FUE ENVIANDO

**de dos en dos.**

SAN MARCOS 6,7

# DEL EVANGELIO DE MARCOS (6,7-13):

En aquel tiempo, llamó Jesús a los Doce y **los fue enviando de dos en dos**, dándoles autoridad sobre los espíritus inmundos.

Les encargó que llevaran para el camino un bastón y nada más, pero ni pan, ni alforja, ni dinero suelto en la faja; que llevarsen sandalias, pero no una túnica de repuesto.

Y añadió: **«Quedaos en la casa donde entréis, hasta que os vayáis de aquel sitio. Y si un lugar no os recibe ni os escucha, al marcharos sacudíos el polvo de los pies, para probar su culpa.»**

Ellos salieron a predicar la conversión, echaban muchos demonios, ungían con aceite a muchos enfermos y los curaban.



# COMENTARIO

El Evangelio nos presenta un momento crucial en la vida de los discípulos y en la misión de Jesús. Este pasaje nos invita a reflexionar profundamente sobre la llamada y el envío que Jesús nos hace a cada uno de nosotros.

Jesús llama a los Doce y los envía de dos en dos, dándoles autoridad sobre los espíritus inmundos. Este envío no es una mera delegación de tareas, sino una participación en la misma misión de Jesús. Los discípulos no van en su propio nombre, sino en el nombre de Jesús, con su autoridad y poder. Esta misión conjunta resalta la importancia de la comunidad y el apoyo mutuo, siguiendo la tradición judía de que el testimonio válido es el dado por dos testigos.

Al enviar a los discípulos, Jesús les da instrucciones específicas: que lleven para el camino un bastón y nada más, ni pan, ni alforja, ni dinero suelto en la faja; que lleven sandalias, pero no una túnica de repuesto. Estas recomendaciones no son meras indicaciones logísticas, sino que tienen un profundo significado espiritual.

Al despojarlos de medios materiales, Jesús subraya que la fuerza de su misión no reside en los recursos humanos, sino en la confianza total en la providencia divina. Esta dependencia radical de Dios recuerda la actitud del pueblo de Israel durante la Pascua, cuando se preparaban para salir de Egipto con la cintura ceñida, sandalias en los pies y bastón en la mano.

Jesús también les da estrategias para su misión: quedarse en la casa donde sean recibidos hasta que se marchen de aquel sitio, y si un lugar no los recibe ni los escucha, sacudirse el polvo de los pies al marcharse, como testimonio de la falta de acogida. Estas indicaciones nos enseñan sobre la hospitalidad y el rechazo.

Ser acogidos o rechazados forma parte de la experiencia del misionero. Sin embargo, el rechazo no debe desanimarnos, sino que debemos seguir adelante, confiando en que Dios tiene un plan más grande.

El éxito de la misión de los discípulos es notable: predicán la conversión, echan fuera demonios, ungen con aceite a muchos enfermos y los curan. Este éxito no es un mérito propio, sino una manifestación del poder de Dios obrando a través de ellos. Los discípulos, al ser enviados, se convierten en apóstoles. Aunque su misión se centra en la conversión y la curación, preparando el camino para la proclamación del Reino de Dios, que es la misión central de Jesús.

Este pasaje también nos invita a reflexionar sobre nuestra propia vida y misión. Como seguidores de Cristo, estamos llamados a ser sus testigos en el mundo, a llevar su mensaje de amor, paz y salvación a todos los rincones de la tierra. No necesitamos grandes recursos ni poderes, solo una profunda fe y confianza en que Dios nos guiará.

En la vida cotidiana, esto puede significar vivir de manera sencilla, confiando en la providencia de Dios, y estar siempre dispuestos a compartir el Evangelio con aquellos que encontramos en nuestro camino. También implica estar preparados para el rechazo, pero siempre con la esperanza y la certeza de que Dios está con nosotros.

**“LA CONFIANZA EN DIOS RESIDE  
EN LOS PEQUEÑOS GESTOS.”**